



Felipe Garrido: el placer de ser escritor¹

ALEJANDRO GARCÍA NERIA

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Si los cuentos fueran islas de la memoria rodeadas por el mar de la cotidianidad, Felipe Garrido (10 de septiembre de 1942, Guadalajara) sería un sabio navegante que dirige con mano experta la barca de la imaginación, sorteando con habilidad los escollos del texto largo para definir con unas cuantas frases el universo deseado; evitando naufragar en los relatos trillados, en las historias ya contadas; lanzando sus redes para rescatar lo extraordinario de las afinidades humanas, convertir en trascendente un instante; esquivando los terribles monstruos marinos del desamor, de la solemnidad, de la nostalgia, de la eternidad; eludiendo las turbias corrientes de lo soez y grotesco para conducirnos, con buen resguardo, a las playas de la narración poética y el fino humor. Ahí, en puerto seguro, Garrido leerá a sus queridos poetas del Siglo de Oro; sostendrá, sin recato alguno, su amor sin tiempo por Sor Juana Inés de la Cruz; gozará el encuentro con su sirena y reescribirá, por enésima vez, su primera novela.

MEMORIA DE LA TIERRA: SU FORMACIÓN

Taumaturgo literario, Felipe Garrido no es sólo un cuidadoso lector que descubre finalmente que, más que el número, una vez que se ha aprendido a conocer los libros y las personas, lo que cuenta es la profundidad del trato, la profundidad de la lectura;² sino que también ha sido futbolista semiprofesional (estuvo en la selección

¹ Este artículo es una breve selección del libro *El conjuro de la sirena: la narrativa de Felipe Garrido* que estoy preparando para su pronta publicación.

² "Fobias y contrafobias". *Espacios para la Lectura*. Año 1, No. 1 (invierno de 1995).

amateur juvenil del Distrito Federal, garantía de la calidad de sus actos); certero adivino y enigmático vidente que redactó horóscopos e ilusiones en el diario *Ovaciones*;³ reportero que se inicia en junio de 1965 en la revista *Contenido*; viajero sin fronteras que describió, al través de abundantes crónicas publicadas en el suplemento cultural de *El Heraldo de México*, su visión personal de Europa y Estados Unidos, justificado por lo dicho alguna vez por Ernesto Sábato: “Uno se embarca hacia tierras lejanas, o busca el conocimiento de hombres, o indaga la naturaleza, o busca a Dios; después se advierte que el fantasma que se perseguía era Uno-mismo”.

Además, Garrido ha sido traductor meticuloso de artículos y libros de medicina, antropología, arte, historia, ciencias y literatura; recopilador minucioso de crónicas prodigiosas de asombrados conquistadores e infatigables misioneros del siglo XVI; estudioso de la literatura decimonónica; admirador del arte y de artistas como Saturnino Herrán, Vicente Rojo, Pablo Ortiz Monasterio o Lourdes Almeida; editor de reconocida experiencia, desde que tuvo bajo su cuidado editorial varios textos de la exitosa colección SEP Setentas, incursionar en casas editoras particulares o en el Fondo de Cultura Económica.

También fue funcionario en la Universidad de Guadalajara, Instituto Nacional de Bellas Artes, Coordinador Sectorial de la Unidad de Publicaciones Educativas de la Secretaría de Educación Pública y actualmente es Director de Literatura de la UNAM. Reconocido nacionalmente al obtener dos premios: “Alfonso X” en 1983 por la traducción de la novela *Quizás* de Lillian Helmmann, obra que aborda la ambigüedad de la memoria, donde el acaso, lo posible y lo incierto convierten a los hechos pasados en recuerdos brumosos diseminados por la incertidumbre, temas que a Garrido siempre le han interesado. El segundo premio fue “Los abriles”, otorgado en 1984 por la crítica especializada a su narrativa.

CUENTOS Y MÁS CUENTOS

Garrido ha escrito en total doce libros de relatos: uno de viajes: *Viejo continente* publicado originalmente en 1973 dentro de la colección SEP Setentas y reeditado por el FCE/CREA en 1985; el segundo libro, fue a su vez, el primero de cuentos, lo tituló *Con canto no aprendido*, realizado bajo el sello editorial del mismo FCE en 1978. Contiene quince cuentos: “Con canto no aprendido” quien le da el título al libro, “Una familia organizada”, “Desde lo alto”, “En casa”, “Una fotografía”, “Un poeta”, “Envuelto para regalo”, “En la tarde”, “Guillaume de Hesdin”, “Enamorados”, “Don Juan”, “La coartada”, “Por teléfono”, “Primeras tardes con Teresa” y “El abuelo”.

³ Margarita Pinto. “La dirección de la literatura del INBA”, *Sábado*. (4 de octubre de 1986).

Tajín y los siete truenos (1982) recoge una antigua leyenda totonaca que Garrido, como esos ancestrales cuenteros que iban de poblado en poblado platicando sabrosos relatos, narra la leyenda de manera amena para un público infantil.

En 1983, bajo el sello editorial de Oasis, colección El Fakir, salió la plaqueta *La urna*. Un año después, apareció *La urna y otras historias de amor* que contenía “La urna”, “El maquech”, “Cumpleaños”, “Tocata en gris”, “Vacaciones” y “Una carta”.

En ese mismo año, Garrido da a la prensa *Cosas de familia... Galería de seres fantásticos* con ilustraciones de Rafael López Castro.⁴ Escrita para un público infantil, son en total 36 estampas sobre ciertas quimeras de la imaginación, mosaico zoológico maravilloso que rescata la tradición proveniente desde los bestiarios medievales, continuada por Guillermo de Apollinaire, Jorge Luis Borges, Juan José Arreola y José Emilio Pacheco. Sirva como ejemplo la descripción del Gallo matemático:

¿Has visto antes otro gallo matemático? Distraído como vive, con la cabeza puesta en quebrados, restas y potencias, suele tropezarse y darse contra el piso. Así que prefiere ir volteando hacia atrás, para cuidarse las narices. Otros dicen que lo hace para estar seguro de que lo sigue su cola. Nadie sino él sabe cuantas plumas tiene.

Desde junio de 1984, Garrido escribió la columna semanal *La musa* y el garabato en el suplemento *Sábado* del diario *Uno más uno*. Un año más tarde, recopiló estos cuentos y, dentro de la editorial Grijalbo, dio a la prensa *Garabatos en el agua* con un total de 54 cuentos. Garrido no interrumpió esta columna semanal y, reeditando 47 de los cuentos contenidos en *Garabatos en el agua*,⁵ junto con una selección de los que habían salido hasta 1992, publicó en ese mismo año *La musa y el garabato*, donde reunió 221 cuentos.⁶

En diciembre de 1995 publicó *Tepalcates*, miscelánea literaria, de reflexiones telúricas, primigenias, de antiguas voces de la tierra que aluden a la creación y al amor. En total, 31 estampas, cuentos, viñetas y, ante todo, relatos motivados por el placer de escribir.

Historias de santos, selección de cuentos hagiográficos con ilustraciones de Waldo Saavedra salió en 1996. Para dar continuidad al libro, Garrido escribió la introducción “En que se cuenta cómo nació la afición por los santos y se pone este libro bajo la terrenal mirada de Sonia” y una “Oración a Santa Nostalgia”.⁷

⁴ México: SEP, Dirección General de Publicaciones / Ermitaño, 1984. 40 p. (Letra y color)

⁵ Los cuentos que no incluyó fueron: “Adiós”, “La voz”, “Un principiante”, “Navideña”, “Una junta”, “Un sueño bueno” y “Fíjate bien”.

⁶ A la par que se publicaban en *Sábado*, Garrido mandaba cuentos al semanario *Paréntesis* en Guadalajara y al periódico *El Siglo de Torreón*.

⁷ México: Los Libros de la Sirena, 1995. 60 p.

A partir de abril de 1996 hasta marzo de 1997, Garrido entregó 34 relatos para una nueva columna semanal que inició en *Sábado*, titulada *La primera enseñanza*, donde retoma a un personaje —el Marinero ilustrado— de *La musa y el garabato*, e intercala junto con relatos sobre parábolas y mensajes en torno al Ser, una serie de cuentos sobre el coyote y el conejo. Esto fue el origen del libro *El coyote tonto* (1996),⁸ realizado con el propósito de que los niños conocieran leyendas en torno a los intentos fallidos del pobre coyote por almorzarse al astuto conejo. Aparecen: “Cómo fue que hubo tantos coyotes”, “Para quitarse el frío”, “El coyote en el huerto”, “El coyote muerto”, “La cueva que hablaba”, “El cimiento del mundo”, “Tunas para el coyote”, “El queso del conejo”, “Los tamales del conejo”, “El conejo en la luna” y “Una carta”, donde Garrido escribe a su nieta —y a los niños lectores—, pidiéndoles que jamás olviden esas historias “para que no desaparezcan nunca, para que sigan contando y leyendo en noches de luna y en noches de estrellas.”

Dentro del semanario *Siempre*, Garrido escribió la sección Salubre, serie de ensayos sobre cultura general. En mi opinión, hay tres de ellos que considero relatos: “Una llama encoge la noche o la dilata” (22 de agosto de 1996), “Nada se alzaba por encima de los campanarios” (12 de septiembre de 1996) y “Que nos fuera dado envejecer en paz” (25 de julio de 1996).

En 1998, dentro de la colección *El Barco de Vapor* de Ediciones S/M, apareció *Racataplán*, relato infantil que tiene como heroína a la niña Mariana, quien es “muy, pero muy valiente”, que junto con un gracioso murciélago enfrenta, al señor de los truenos. Este libro tuvo su origen en el cuento “Mariana y Don Rayo” que Garrido escribió en 1993.

En 1999 Garrido hizo *Del llano*, una recopilación que el mismo realizó de seis cuentos publicados en *La musa* que tienen como tema común el fútbol.⁹ Todos ellos tienen como personajes a la familia de la tía Martucha, especialmente al Nene, jovencuelo de pocas y certeras palabras y notable jugador llanero. Los cuentos fueron “Buena memoria”, “Tiempos difíciles”, “Tres a cero”, “Virtudes”, “Lecciones metafísicas” y “Así fueran mil años”. También se incluyó, como una introducción, un texto intitulado “Zona sagrada” que ya anteriormente se había publicado con el título de “El juego más lindo del mundo”.¹⁰

Para finalizar el milenio, se editó en abril de 2000 *La urna*¹¹ que contenía los seis relatos de *La urna y otros relatos de amor* más el cuento “Soledad”, publicado con anterioridad en la revista *Tierra adentro*.¹²

⁸ México: Alfaguara, 1996. 62 p.

⁹ México: Los libros de la Sirena, 1999. 70 p.

¹⁰ México: Editorial MOP, 1986.

¹¹ México: ISSSTE, 2000. 90 p. (¿Ya leíste?)

¹² No. 49 (septiembre - octubre de 1990), pp. 3-4.

Sin titubeos y con afán estadístico: 425 cuentos publicados desde 1968 a 1999.¹³

EL ESCRITOR

Felipe Garrido llegó tarde a los solares de la narrativa: “soy un escritor fuera de generación”, confesó en una entrevista, ya que durante mucho tiempo se mantuvo alejado de revistas y suplementos culturales: su primer libro se publicó cuando tenía 31 años, cuando otros escritores, a los 20 años, ya lo habían hecho,¹⁴ lo cual lo alejaba de cualquier generación, sus contemporáneos Gustavo Sainz y José Emilio Pacheco, por ejemplo, publicaron diez años antes¹⁵ y no sólo eso, sino que los temas que aborda Garrido son ajenos a los de estos autores, donde impera el gusto urbano, el lenguaje juvenil, la experimentación lingüística, argumento no lineal, cuestionamiento de valores, pesadumbre ante las expectativas sociales, incredulidad ante el amor y preferencia hacia una relación mayoritariamente sexual y casual. Garrido, por su parte, sitúa casi todos sus relatos dentro de espacios íntimos, con historias lineales, la mujer a la vez ausencia, presencia, ironía y desenfado ante la vida, creencia ante el amor —con un lenguaje más depurado, poético—, como eje de la existencia humana.

Garrido aprendió a ser escritor leyendo, para él “la literatura no es una colección de datos, sino una experiencia. No se enseña; se comparte...”¹⁶ y esto da como resultado que “el escritor nunca inventa historias, sino que las descubre a su alrededor”, viviendo “habitados por el caos de su persona y por el caos del mundo, por los viejos mitos, por los personajes de otros autores y por sus propios personajes; viven irremediamente entregados a su tiempo, empeñados en sintetizar su época y, al mismo tiempo, en estar contra de su tiempo.

Garrido ha leído, con especial atención y admiración, principalmente a Juan Rulfo, de quien retoma el manejo del lenguaje, ese crear historias donde aparentemente sólo hay silencios, de la tenacidad del amor ante las condolencias de la vida, de cierta postura inclinada hacia el humor; de Arreola, Garrido recobró esa malicia literaria del cuento breve, ese guiño a los lectores atentos que obliga a la cuidadosa lectura para descubrir la intertextualidad, y de Julio Torri, esa pulcritud ante la palabra exacta, el adjetivo requerido, el sustantivo necesario.

¹³ Actualmente, ya terminé una selección de sus cuentos intitulada *Que nos fuera dado conocer el amor: antología literaria de Felipe Garrido*.

¹⁴ Braulio Peralta. “Soy un escritor “fuera de generación”: Felipe Garrido” *Uno más uno*. No. 2219, (13 de enero de 1984), p. 16.

¹⁵ Juan Domingo Argüelles. “Diálogo sobre las letras (I). Felipe Garrido, observador de lo imperceptible” *El Universal y la cultura*, No. 204 (31 de mayo de 1989), p. 5.

¹⁶ “Una literatura es un país” *Siempre*. Año 43, No. 2251 (8 de agosto de 1996), p. 55.

De los poetas, Garrido aprendió, en cuestión de amores, por su temprana inclinación hacia la poesía, que “cada quien aprende a enamorarse como puede. Para bien y para mal, los primeros guías de mi educación sentimental fueron los poetas comprendidos de Garcilaso a Sor Juana”¹⁷ y así se le veía desplazarse por la vida, como moderno juglar de fresca memoria, hermanando la poesía barroca con música estridente de bardos roqueros y “con fondo de rock deslizaba en sorprendidos oídos femeniles los versos de sus congéneres de tres siglos atrás”.

No se puede dejar de mencionar, dentro de los poetas preferidos de Garrido, a Carlos Pellicer con su memorable *Horas de junio* y de Ramón López Velarde de quien retoma la hagiografía, las estampas poéticas en torno a la mujer amada; el rescate de lo cotidiano y las minuciosas descripciones de comidas y cenas que se intercalan en las historias.

ENTRE EL RELATO BREVE Y EL CUENTO CORTO

Los primeros libros de Garrido contienen textos largos (14 a 18 cuartillas), pero a medida que fue depurando, tanto su estilo como su manejo de temas, sus cuentos se centran, en lo que Lauro Zavala denominó “el cuento ultracorto”:¹⁸ género que conjuga el relato breve, la viñeta y las instantáneas personales con la palabra engarzada, la síntesis del sustantivo con exacto adjetivo, un desarrollo preciso y final abierto, sorpresivo. Es decir, la extensión sustituida por la intención. Tradición de raíces orientales, de la misma Biblia, que en México José Juan Tablada, Mariano Silva y Aceves, Carlos Díaz Dufoo, Jr., Torri y Arreola asimilaron de manera magistral. Garrido, por su parte, publicó en *La musa y el garabato* “Fracaso”, de sólo una veintena de palabras, igual de conciso que la intención de concluir, igual de profundo y contradictorio que el amor:

Subir el tercer piso le toma 58 segundos. Decide terminar. Abre la puerta. Naufraga en sus ojos, color de miel.

SERIES EN SUS RELATOS

Garrido ha logrado que varios de sus cuentos sean parte de una serie de historias que tienen un tema en común. Por razones de espacio, sólo mencionaré tres:¹⁹

¹⁷ Felipe Garrido. *Enamorado de Sor Juana*. México: Los libros de la Sirena, 1996. (portadilla)

¹⁸ Lauro Zavala. “El cuento ultracorto: hacia un nuevo canon literario” en *El cuento mexicano: homenaje a Luis Leal*; ed. Sara Poot. México: UNAM, 1996, 648 p., pp. 165-181.

¹⁹ Otra serie de cuentos serían los relacionados con fantasmas, las historias de una oficina, los relatos sobre la infancia y fragmentos de la vida de Jacobo Armenta.

Los cuentos de la tía Martucha. La reunión a la hora de la comida, en la casa de la tía Martucha, con toda una familia integrada por la Beba, Martín el de rebelde mechón rubio, el futbolero Nene, el niño Fermín y la increíble cocinera Toña, donde el eje principal es la comida a partir de la cual se generan las historias. Costumbre familiar y literaria que encuentra en Alfonso Reyes con *Memorias de cocina y bodega*,²⁰ en las investigaciones de Luis Mario Schneider que dieron como resultado el folleto *1924. Una picante polémica* y en colaboración con Clementina Díaz de Ovando *Arte culinario mexicano, siglo XIX* y la reciente novela de Laura Esquivel *Como agua para chocolate*, el sitio ideal para envidia de los hambrientos lectores.

El profesor y la sirena. Garrido escribió 14 cuentos: “El hombre de la sirena”, “La ilusión del marinero”, “Por la mirada”, “El pescador inconstante” “Como los corales”, “En una botella”, “Pero también de tierra”, “Palabras”, “De fuego y mar”, “Los amorosos”, “Primera vez”, “Como en el sueño”, “De aire cincelada”, “Golondrinas” y “Tarde de sol”. En ellos, un aparente profesor que vive en una isla de un solo semáforo, enfrascado en disertaciones literarias y fallidas evocaciones poéticas con un marinero ilustrado, espera la llegada del atardecer para encontrarse con su sirena. Aparte de esta serie, Garrido también tiene otros dos relatos: “Sirenas y tritones” y “Corazón de barro”. Así como una fervorosa oración publicada en *Historias de santos* que recomendamos ampliamente para todo enamorado:

Santa Nostalgia, sirena y virgen, cuídame los pasos, los vientos, los sueños, las compañías, los pensamientos, las tristezas. No dejes que me pierda de mi isla; no permitas que llegue a ella sin darme cuenta; no toleres que la destruyan mi codicia, mi ira, mi abandono, la torpeza de mi amor.

La sirena en un símbolo universal que entremezcla en su origen y desarrollo el culto a los muertos y a las diosas del agua; a una interpretación escatológica dentro del pensamiento medieval; al enfrentamiento de la pureza con la maldad; al erotismo y a la seducción donde la imaginación de escritores y poetas convierten a la sirena en personaje de infantil coquetería, a la vez deseo a la vez ternura, que manifiesta una soledad que la aparta de todo mortal y la acerca a lo imposible con un mensaje, menos de perdición más de fascinación. Marcel Raymond explica esta natural inclinación que tienen los autores hacia la sirena ya que su imagen “se llena hasta tal punto de significación humana y estética que se prestan maravillosamente a los juegos de la imaginación...”

Desde Cristóbal Colón, dentro de la narrativa mexicana, la sirena ha navegado en forma constante, pasando por Justo Sierra, Heriberto Frías, Mariano Silva y Aceves, Julio Torri, Juan José Arreola, Carlos Fuentes, Inés Arredondo, Salvador Elizondo, Jorge López Páez hasta Ricardo Garibay. En la poesía le han rendido

²⁰ *Obras completas de Alfonso Reyes.* México: FCE, 1993. T. 25.

tributo Sor Juana Inés de la Cruz, Alfonso Reyes, Amado Nervo, José Emilio Pacheco, por sólo citar algunos nombres.

Historias de santos. Por poemas del divino Berceo, de la obra de Agustín Yáñez, de las leyendas familiares que contaban sus muchas abuelas y de las historias velardianas, Garrido concibió una hagiografía maravillosa que dejaba atrás el martirio, el sacrificio y el flechamiento de San Sebastián, la hornación de San Lorenzo, la piel lacerada de San Roque y la cruel lapidación de San Esteban, muertos en olor de santidad, y escribe la vida de una serie de santos como San Frutos, San Sardirán, San Avilá o del robusto San Godardo, igual de temerarios y arrojados ante el infiel que dulces protectores tanto del forajido de libros ajenos como del fervoroso amante; se relega un poco a las santas que competían en misticismo como la voluntaria cieguera de Santa Lucía, el tormento de Santa Bárbara, la piedad de Santa Rita, y Garrido crea santas que frenaban la lujuria con sus oraciones, su hermosura, su amor. En palabras de Evodio Escalante:

En los textos de estas historias a menudo el espacio de lo carnal, trátese lo mismo del cuerpo bellísimo de la santa que trasciende más allá del milagro, que del apéndice corporal masculino apenas disimulado por el trazo del retablista, retoma sus fueros.²¹

Dentro de este ciclo, podemos incluir también al pintor creado por Garrido: Andrés de Vera Esperanza, repleto de inspiración pero cercano a la perdición, quien dibujaba sin recato alguno, en capillas pueblerinas, demonios de cadera bisiesta que guiaban a Adán y Eva hacia la libertad y cuyos frescos compiten en importancia con los pintados por los Juárez, los Echave, Juan Correa, Cristóbal de Villalpando o Miguel Cabrera.

ELEMENTOS DE SU NARRATIVA

Dentro de la prosa breve, Garrido se muestra como poeta consumado y concibe textos precisos y frases intensas. Por razones de espacio, sólo apuntaremos unos cuantos elementos que designan a sus cuentos. El primero de ellos que encierra a todos los demás es, indudablemente, el de la mujer. La presencia femenina ha sido constante en su obra. No es fortuito que decidiera traducir la novela *Quizas* de Hellman, era con la finalidad de asomarse a ese otro, terrible pero misterioso e

²¹ Evodio Escalante. "Las fábulas amorales de Felipe Garrido" en *Sábado*, no. 984 (10 de agosto de 1996), pp. 1-2.

impreciso, vedado lado opuesto del espejo. Traducir *Quizás* ha sido una aventura también desde este particular punto de vista: ha sido una ocasión de asomarme al mundo a través de los ojos de una mujer.²²

Dentro de sus cuentos, los personajes femeninos tienen más importancia, más vitalidad. Sus cuentos abordan una variada gama sobre acercamientos a la mujer: desde la idealización hasta la descripción erótica.

Quebrantos del amor: ausencia, olvido

El libro *La musa y el garabato* inicia y termina con dos textos de nombre igual: “Conjuro” que nos introducen dentro de las heridas de la separación, reconocer la partida del ser querido, del lento paso del tiempo, anhelando su regreso:

De una inscripción en la arena, abandonada al viento: “... te convoco y te condeno a que no puedas cerrar los ojos sin verme, abrir los labios sin llamarme, saciar la sed sin sentir en tu boca la mía, tocar tu cuerpo sin creer que me acaricias, doblar una esquina sin la esperanza de hallarme, alzar el teléfono sin oír en mi voz tu nombre, abrir un libro sin leer estas palabras, porque el único amor que me hace falta es el tuyo, y lo necesito de esta manera desmesurada en que yo...”²³

Garrido induce y conduce al lector a enfrentarse a “la frustración que causa el que no puede llegar a la relación final y felizmente.”²⁴

El erotismo

Al través de la metáfora, ya sea en forma de dragón: “Sentado en mi pecho hay un pequeño dragón. Tiene la mirada tierna y lujuriosa. Su piel es suave como la de una serpiente...”, Garrido evoca un erotismo donde la mujer es el centro de la imaginación, de los sentidos: “el juego de su talle al caminar, el perfume de su boca, la caricia de su cabello, el peso de sus pechos en mis manos”, de la recreación del instante luminoso: “Recobro entonces el tacto de tus muslos finos. Avanzo entre ellos el deseo, agudo como una daga”; del descubrimiento de los rincones sagrados: “Amaranta tiene el alma en los pezones. Si los froto entre mis índices y mis pulgares suspira, abre a medias la boca, entorna los ojos, afloja el cuerpo, me pide que no la

²² Traducir a Lilian Hellman” en *Tierra con memoria, y otros ensayos*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1991. 150 p., p. 114.

²³ “Conjuro” en *La musa...*, op. cit., p. 11.

²⁴ Braulio Peralta. “Soy un escritor...” , op. cit. p. 16.

suelte. Rozo sus labios con los míos mientras le cuento amores” y sucumbir ante su figura, su silueta, su aroma: “Te miré una tarde, perfume de maíz nuevo; te vi pasar río abajo, ojos de azafrán. Te sigo desde entonces. No te me aparta ninguna voz”.

La muerte: la nostalgia de la vida

Para Garrido, de la muerte “no hay manera de huir de su ruta, vivimos rodeados de ella”. Este tema, frecuente en sus cuentos, se centra en la dualidad olvido/permanencia, donde los fantasmas sufren por no ser recordados por los vivos, la muerte del amor conduce a la frustración, a lo cotidiano, al derrumbe de la pasión; asimismo, en “La urna” el deceso del esposo es sólo parte del ciclo amoroso que la esposa renueva en otro rostro, en otro ser.

La ironía

Ante relatos solemnes, de frustración, de lo inalcanzable del amor, Garrido rehuye a la solemnidad, acude al humor, a creer en la vida, siguiendo fielmente el consejo que da Rulfo en su primer cuento “Que la vida no es muy seria en sus cosas” y aplicarlo como una guía para deambular por la existencia, evadir los escollos de la amargura, como ya antes lo habían hecho Reyes, Torri, José Rúben Romero, Arreola, Jorge Ibargüengoitia, José Agustín, Augusto Monsreal y recientemente Óscar de la Borbolla. Garrido escribió cuentos como “Don Juan”, “Una familia organizada” o “Para un buen final”, por sólo citar algunos ejemplos.

Lo cotidiano

Los personajes: la solterona que se regala pañuelos ella misma con la ilusión de que son de parte del novio jamás tenido; el obrero que llega fatigado a su casa, encontrando reproches por parte de su esposa; los conductores de un auto deportivo que se burlan de la torpeza de un tragafuegos; la madre que regaña al hijo por llegar con los zapatos mojados; una mujer que le niega a su moribunda hermana la tranquilidad del recuerdo, y una familia que se reúne para comer y recordar historias.

El ámbito: un restaurante que atestigua la fragmentación de una pareja; una estación del metro que enmarca la fugaz despedida; una casa de campo en Cuernavaca; una oficina con máquinas de escribir ruidosas, y una sala donde dos novios descubren las posibilidades de la soledad.

Elementos que Garrido rescata del transcurso normal de la existencia; del aparente discurrir lento y sin trascendencia de la vida cotidiana; de las costumbres

y manías repetidas hasta lo infinito, y encuentra historias que para otros pasarían inadvertidas. En palabras de Emmanuel Carballo: “personajes de carne y hueso, situados en un contexto lógico y preciso, de seres imaginarios que difícilmente podrían aspirar a tener una cédula de identidad”.²⁵

La infancia

Niños que descubren el placer del juego y sus recompensas que van más allá del simple beso, de la sexualidad implícita dentro de su cuerpo, de la sorpresa de la muerte; niños que viven dentro del mundo de los temores; niños que saben la importancia de no dormirse para que el avión siga volando, que son arropados por una dulce mamá de “uña de caramelo” que aconseja “ser buenos” mientras su amante la espera en la otra habitación.

UN CUENTO INÉDITO

Cuando Garrido hizo la selección de los textos que integrarían los libros *Garabatos en el agua* y *La musa y el garabato* hubo 51 relatos que, por razones editoriales, de afinidades personales o de azares inconfesables, no formaron parte de las obras ya citadas.

Ya para terminar este artículo y tomando en cuenta que son de difícil consulta, de olvido impostergable, transcribo, siguiendo el método de investigación y rescate del doctor Luis Mario Schneider: “... prioritariamente regresar a las fuentes, a la documentación que registra la época, la que indudablemente y en este caso, se halla dispersa en la prensa, o a aquellos documentos que la devoción ha conservado”, un relato inédito correspondiente a la columna semanal *La musa y el garabato*:

SILENCIO

Apenas abres la puerta alzas las cejas para interrogar a la mujer que se asoma desde la cocina con la jerga en las manos, la cabellera cana, los movimientos adormilados, y sabes, por el gesto de la boca, que no hay novedades, así que dejas caer el bolso en una silla, te quitas los zapatos y el cinto y las pulseras y los aretes, y muy bien no sabes dónde van quedando, y abres el refrigerador y lo cierras sin sacar nada y bebes agua de mango a tragos largos, atragantándote de la jarra que está en la mesa, y no quieres

²⁵ Emmanuel Carballo. “Felipe Garrido, narrador. I.” en *Uno más uno*. No. 3036 (9 de abril de 1986), p. 23

verte en el espejo del baño porque sabes muy bien cuál es el espesor del baño, porqué sabes muy bien cuál es el espesor de tu mirada y de pronto sales al pasillo descalza, con el corazón en la boca, entrecerrando los ojos pero no hay sino silencio, y te desnudas de prisa en la espera de todo el día acumulada en los dientes que muerden las uñas nacaradas y en algún lugar del vientre, ya apagas la lámpara, te metes bajo las sábanas, cierras los ojos porque el sueño te promete una tregua y detrás de los párpados avivas el recuerdo porque tus nieblas te regalan la impresión de una absoluta intimidad y luego miras el reloj luminoso y vuelves a cerrar los ojos y quieres dormir enseguida, y antes de hundir la cabeza en la almohada te aseguras de que encima del buró esté a tu alcance, callado, silencioso el teléfono.²⁶



BIBLIOHEMEROGRAFÍA SOBRE FELIPE GARRIDO

- CLUF, RUSELL. *Panorama crítico-bibliográfico del cuento mexicano (1950-1955)*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1997. 378 p.
- Felipe Garrido*; selecc. y nota introductoria de Joaquín-Armando Chacón. México: UNAM, 1991. (Material de Lectura, serie El cuento contemporáneo, 80).
- FERNÁNDEZ, ROSALBA. *Literatura de México e Iberoamérica*. México: McGraw Hill, 1992. 572 p., p. 517.
- GARCÍA, ALEJANDRO. "Felipe Garrido: el placer de ser escritor" en *Sábado*. Suplemento cultural de *Uno más uno*. No. 1157 (4 de diciembre de 1999), pp. 1 y 2.
- LARA VALDEZ, JOSEFINA. *Diccionario biobibliográfico de escritores contemporáneos*. México: INBA/Brigham Young University, 1994. 458 p.

²⁶ *Sábado*. No. 608 (27 de mayo de 1989), p. 8.

La literatura mexicana del siglo XX. México: Conaculta, 1995. 284 p., p. 90.

MACÍAS PIMENTEL, ANA GEORGINA. *Tres cuentistas mexicanos actuales: Felipe Garrido, Agustín Monsreal y Rafael Ramírez Heredia*. Tesis de licenciatura en Letras Hispánicas. Sistema de Universidad Abierta. Facultad de Filosofía y Letras, 1972. Inédita.

OCAMPO, AURORA. *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX*. México: UNAM, IIF., 1993. v. 3.

PATÁN, FEDERICO. *Los nuevos territorios (notas sobre la narrativa mexicana)*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1992. pp. 135-137.

PUGA, MARÍA LUISA. *Lo que le pasa al lector*. México: Grijalbo, 1990, 188 p.

SERRATO, JOSÉ EDUARDO. "Una estética del palimpsesto" en *Cuento y figura (La ficción en México)*. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1999, 390 p., pp. 263-269.

VITAL, ALBERTO. "El cuento corto en Felipe Garrido" en *Hacerle al cuento. (La ficción en México)*; ed., pról. y notas de Alfredo Pavón. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1994., pp. 77-90. (Destino Arbitrario, 11)

HEMEROGRAFÍA SOBRE FELIPE GARRIDO

Un corolario emocionante de las entrevistas periodísticas es que el primer sorprendido con lo que dicen suele ser el propio entrevistado.

Felipe Garrido

Referencias sobre sus libros de cuentos

Viejo continente

MATA, ÓSCAR en "Viejo continente de Felipe Garrido y ¡Oh, hermoso mundo!, de Sergio Galindo en *La Palabra y el hombre*. No. 59-60 (1986), pp. 143-146.

ROJAS REBOLLEDO, EDUARDO. "La variada visión de Felipe Garrido" en *Tierra adentro*. No. 56 (noviembre-diciembre de 1991), p. 30.

Con canto no aprendido

JIMÉNEZ, GABRIEL. "Con canto no aprendido" en *La Cultura en México*, No. 873 (22 de noviembre de 1978), p. xvi.

MEJÍA, EDUARDO. "Cuentos de libertad" en *La Onda*. No. 268 (30 de julio de 1978), p. 2.

La Urna y otras historias de amor

COHEN, SANDRO. "Felipe Garrido. Cambio de cuerpo, precisión. *La Urna* es un bicho" en *Nexos*. Pie de imprenta, No. 77 (1984), p. 48.

KATZ, ALEJANDRO. "Incomunicación y erotismo en *La Urna* de Garrido", pp. 89-90.

PATÁN, FEDERICO. "*La Urna* de Felipe Garrido" en *Sábado*, No. 346 (14 de junio de 1984), p. 11.

PERALTA, BRAULIO. "Soy un escritor fuera de generación": Felipe Garrido", *Sábado*. No. 2219 (13 de enero de 1984), p. 16.

REINKING, LAURA. "*La Urna...*, ese amor cotidiano" en *Punto* (1984), p. 22.

ROSALES, PATRICIA. "El actual momento es más propicio para los autores de literatura que de otras disciplinas: Felipe Garrido" en *Excelsior*, Sección Cultural, año 67, no. 24 389 (28 de diciembre de 1984), p. 1.

RUFINELLI, JORGE. "La vida y otras historias de amor" en *Sábado*. No. 346 (14 de junio de 1984), p. 8.

TREJO FUENTES, IGNACIO. "Nuevos cuentos de Felipe Garrido. Historias de amor no exactamente amorosas" en *Excelsior*. Año 68 (9 de mayo de 1984), p. 6.

_____ "Las piernas de Irene"

Garabatos en el agua

JIMÉNEZ, MARGALIDA. "Felipe Garrido o el cuento por entregas. [*Garabatos en el agua*]" en *Mascarones*. No. 8 (abril- junio de 1986), pp. 30-31.

PATÁN, FEDERICO. "El cuento mexicano en 1985" en *Sábado*. No. 439 (28 de diciembre de 1985), p. 9.

TORRES, VICENTE FRANCISCO y VÍCTOR RONQUILLO. "Entrevista a FG. *Garabatos en el agua*" en *Sábado*. No. 439 (8 de marzo de 1986), p. 7.

La musa y el garabato

GARCÍA BONILLA, ROBERTO. "Felipe Garrido presentó su libro *La musa y el garabato*" en *El Financiero*. Año 12, no. 2979 (13 de mayo de 1993), p. 65.

GONZÁLEZ ACOSTA, ALEJANDRO. "Felipe Garrido: *La musa y el garabato*. Gema extraña y alusiva" en *Uno más uno*. Año 16, no. 5498 (18 de febrero de 1993), p. 32.

Historias de santos

ARGÜELLES, JUAN DOMINGO. "La voz invitada: San Felipe Garrido" en *El Universal*. No. 79, no. 28 400 (5 de julio de 1995), p. 1.

ESCALANTE, EVODIO. "Las fabulas amorales de Felipe Garrido" en *Sábado*. No.

ESCALANTE, EVODIO. "Las fabulas amorales de Felipe Garrido" en *Sábado*. No. 28 400 (5 de agosto de 1996), pp. 1-2.

GONZÁLEZ ACOSTA, ALEJANDRO. "Felipe Garrido: *Historias de santos*, una hagiografía fabulosa. I y II" en *Sábado*. No. 987 (31 de agosto de 1996), p. 10 y no. 988 (7 de septiembre de 1996), p. 10.

Tepalcates

RAMOS RODRÍGUEZ, JACQUELINE. "El escritor nunca inventa historias. Las descubre a su alrededor: Felipe Garrido" en *Excélsior* (21 de agosto de 1996), p. 7-B.

El coyote tonto

HERNÁNDEZ, RÚBEN. "Éste era un coyote que contaba cuentos" en *Sábado*. No. 1012 (22 de febrero de 1997), pp. 5 y 15.